PRÓLOGO

Uno de los rasgos característicos de nuestra época es la avalancha de nuevas tecnologías que nos invade y abruma, sobre todo la de las tecnologías informáticas. Los niños nacen casi con el iPod puesto y apenas saben mover los dedos que empiezan a teclear un ordenador que ya se ha convertido en patrimonio común de la mayoría de los hogares occidentales. Salta a la vista la utilidad de la informática para las más diversas enseñanzas y sería ingenuo no aprovechar las posibilidades que ofrece tanto en el aprendizaje como en la enseñanza.

Lo lamentable es que por naturaleza la enseñanza y también los enseñantes parecen estar sometidos a una inercia que les hace reacios a la innovación. Uno tiene la impresión de que existe el temor de que las máquinas vayan a quitar protagonismo a los docentes. Por supuesto, la presencia personal del profesor en la enseñanza tradicional en la que se enfrentan, en el buen sentido, alumno y profesor permanecerá irrenunciable porque el entusiasmo por la materia no lo puede contagiar la máquina tampoco podrá detectar las dificultades personales y contestar las preguntas ad hoc de los alumnos.

Sin embargo, urge también integrar en la enseñanza las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías porque son indudables las ventajas que pueden aportar. La autora del presente libro se ha propuesto precisamente explicar a fondo las innumerables y cada vez más perfeccionadas posibilidades docentes e investigadoras que ofrecen. Aparte del aprovechamiento de la búsqueda de información que ya se ha convertido en hábito generalizado las nuevas tecnologías son particularmente aptos para motivar a los alumnos en el trabajo en grupo, tanto entre alumnos de un mismo curso, de cursos distintos e incluso para el intercambio con estudiantes de otros centros, ciudades o países. Internet y el correo electrónico son instrumentos de globalización muy eficaces.

De modo que invitan a «hacer mundo» a través del ordenador, ayudan a superar el provincialismo y la estrechez de miras mediante el ordenador como instrumento de trabajo en grupo.

Este tipo de trabajo fomentará a la vez la capacidad de intercambio y comunicación sobre temas de cierta consistencia y transcendencia. ¿Y qué tema puede ser más apto para ello que los temas y problemas que plantean las obras literarias? La literatura es vida posible con todo lo que ello lleva consigo; jóvenes y adultos podrán reconocerse a sí mismos en la problemática que evoca cada obra literaria y además pueden profundizar sus conocimientos sobre el otro y lo otro.

El presente libro da numerosas pistas mostrando las posibilidades, los caminos y métodos que permiten realizar estos propósitos. Debería «hacer escuela» en el doble sentido de la expresión y llegar a manos de muchos profesores para utilizarse allí donde exista la infraestructura técnica apropiada, la disponibilidad de los profesores y la apertura administrativa para la introducción de formas de enseñanza y perspectivas docentes de integración de la iniciativa individual del alumnado en el desarrollo de la actividad docente, particularmente de la enseñanza de la literatura.

Kurt Spang
Universidad de Navarra